

1



• "A n
que
días
impe
dabil

"Yo
la g
ser "

"Dic
oye

"Yo
man
nito
se a
do a

SENTIDO SOCIAL

• Al f
rect
sica

En
abaz
res
ben

nuestra encuesta social

Esta encuesta ha sido formulada anecdóticamente y busca el sentido social en el niño de 6 a 18 años.

He aquí un resumen de las principales preguntas a los alumnos de 6 a 14 años:

1. ¿Por qué José Ignacio (un niño de 6 años) debe ir al Colegio?
2. ¿Qué relación tienen los niños de África, con un niño como tú?
3. A Pedro, un muchacho de 12 años, no le dejan salir a la calle, ¿qué ventajas y qué peligros ofrece la calle?
4. ¿Para qué se estudia? ¿Qué relación encuentras entre el estudio y la vida?
5. Los amigos. La elección de los amigos. ¿Para qué sirve un amigo?
6. La comunidad del más allá. ¿Qué le dirías tú a un compañero a quien se le muere su padre? ¿Qué sabes tú acerca del «pueblo de Dios»?

Y aquí las preguntas a los alumnos de 14 a 18 años:

1. ¿Dónde está la causa de la aparente o real inadaptación de los jóvenes? ¿Qué aciertos positivos trae esta rebelión?
2. ¿Qué aspectos positivos ves en la formación plenamente social que pueda darte el Colegio?
3. La libertad. ¿Por qué crees que algunos padres suelen retener tanto a sus hijos y otros les dan «libertad» en seguida?
4. ¿La idea de «pueblo de Dios», ayuda a vivir mejor?

LA ENCUESTA SE DIVIDE EN 3 PARTES

La encuesta de los medianos y pequeños plantea casos concretos, en forma anecdótica.

Los encuestados deben hacer una crítica o formular un juicio de valor sobre cada caso.

A los mayores se les han planteado las cuestiones con mayor amplitud, apoyándolas sin embargo en opiniones y puntos de vista discutidos dentro del mundo de los adultos.

Hemos querido explotar el Sentido Social desde un punto de vista amplio, como el mundo de las relaciones humanas en general, con los problemas que esto plantea preferentemente en el terreno familiar y escolar.

grupo de pequeños

1

MOTIVOS POR LOS QUE JOSE IGNACIO DEBE IR AL COLEGIO

Motivos en los que coincide la generalidad de los encuestados:

Para aprender.

Porque ya tiene edad suficiente.

Porque los compañeros son buenos y no le van a pegar.

Porque se pasa muy bien.

Porque si no va al colegio, al día de mañana no sabrá nada.

Porque en casa se hace mimoso.

Para tener amigos.

Otras respuestas

«Yo le diría: señora, José Ignacio tiene que ir al colegio para aprender a estar lejos de su mamá... (8 años)

«Esa señora, la mamá de José Ignacio, parece que no fue nunca a un colegio, porque los niños no pegan, y además los profesores cuidan de nosotros en los recreos, y cuando uno se lastima le ponen mercurocromo y esparadrupo y ya no pasa nada». (8 años)

«Si el niño se hace daño y por ejemplo va a ser médico cuando sea mayor, así aprende a curar heridas». (8 años)

«Tiene que venir al colegio porque así le enseñan dónde está Dios». (7 años)

«Los compañeros no le pegarán, y si le pegan yo le defenderé y si llora yo le diré que los hombres no lloran». (8 años)

«Yo vine al colegio cuando tenía seis años y nunca lloraba y eso que me he

caído muchas veces jugando en el patio, y ahora tengo muchos amigos, y ya sé hacer problemas y mi mamá me manda al colegio también cuando llueve y cuando está frío y así estoy hecho un mulo». (8 años)

«Señora: usted lo pagará el día de mañana». (7 años)

2

LOS NIÑOS DE AFRICA Y TU

Con esta segunda pregunta se trata de sondear la idea de los niños acerca del prójimo.

En general han respondido por separado a las dos cuestiones que se les proponen:

¿tenía razón ese señor?

¿qué son tuyos los niños de África?

Las respuestas apenas presentan disparidad y originalidad: casi el cien por cien responde que los niños de África son nuestros hermanos; y el cien por cien responden que ese señor no tenía razón.

Sin embargo, algunos dan sus explicaciones:

«Los niños de África son nuestros hermanos porque todos somos hijos de Dios».
«Porque Dios nos quiere por igual a todos».
«Son nuestros hermanos y son muy pobres porque comen trigo (?) y tenemos que ayudarles».

«Son nuestros hermanos políticos». (1)

«Son nuestros hermanos más pobres y más feos, pero son hermanos nuestros».
«Ese señor es un avaricioso. A los niños de África hay que ayudarles para que no se mueran como los de la India. Y yo les daría todos mis juguetes y si no iría allí y me quedaría con ellos para siempre».
«Ese señor no tiene razón».

«Dios le va a castigar por reírse de los niños de África y a lo mejor otras personas se van a reír también de los hijos de ese señor».

«No tiene razón porque los niños de África son como nuestros primos».

«No tienen que comer y no saben escribir y a veces se los comen los cocodrilos cuando se van a bañar».

«Son nuestros hermanos, pero ellos no lo saben».

«Son nuestros hermanos, pero como dan mucha guerra y no tienen educación pues les mandaron para el África».

«Ese señor que se pone tan tonto tenía que saber que Dios nos hizo a todos iguales».

3

VENTAJAS Y PELIGROS DE LA CALLE

Se puede decir, con bastante exactitud, que hasta los doce años la mayoría de los encuestados se muestran conformes con ese criterio negativo de los padres frente a la calle (sobre todo entre las niñas). No obstante esa coincidencia, hay casi siempre un par de líneas en todas esas respuestas, con las que se intenta puntualizar un poco más las cosas y ponerle sus peros a ese rigor de criterio que, en principio, se acepta.

Entre los encuestados de trece y catorce años se advierte, más bien, una actitud de oposición a las restricciones y abogan por una mayor libertad, intentando razonarla con cierta seriedad.

No está bien que lo haga todos los días.

No está bien que lo haga al terminar el colegio porque ya es muy tarde.

Los papás de Pedro, deberían darle permiso para quedarse «un poco» en la calle después del colegio, «no hasta muy tarde».

Los papás de Pedro hacen bien en exigirle que vuelvan pronto a casa, pero «tampoco hay que exagerar», porque entonces Pedro puede quedar mal con sus amigos, y los amigos «son también una cosa importante».

Pedro ya tiene edad para poder estar solo algunas veces, con los amigos (si son buenos).

Si no le dejan nunca solo, Pedro será un niño que no tendrá amigos y deberá estar siempre «pegado a las personas mayores».

A los doce años hay que tener las primeras experiencias de la libertad, sin exagerar.

Los padres serán los primeros que se quejen de que Pedro dé guerra en casa. ¡Claro! Si no le dejan moverse de su lado...

La segunda parte de la pregunta se refiere a las cosas buenas y malas que se aprenden en la calle. Los padres de Pedro, sobre todo su mamá, es más bien pesimista en este punto; en la calle no se aprende nada bueno.

Entre los alumnos de diez a doce años, hay un treinta por ciento (especialmente entre las niñas) que está de acuerdo con esta rigurosa mamá. El setenta por ciento restante encuentra exagerada esta actitud: en la calle «también» se aprenden cosas buenas.

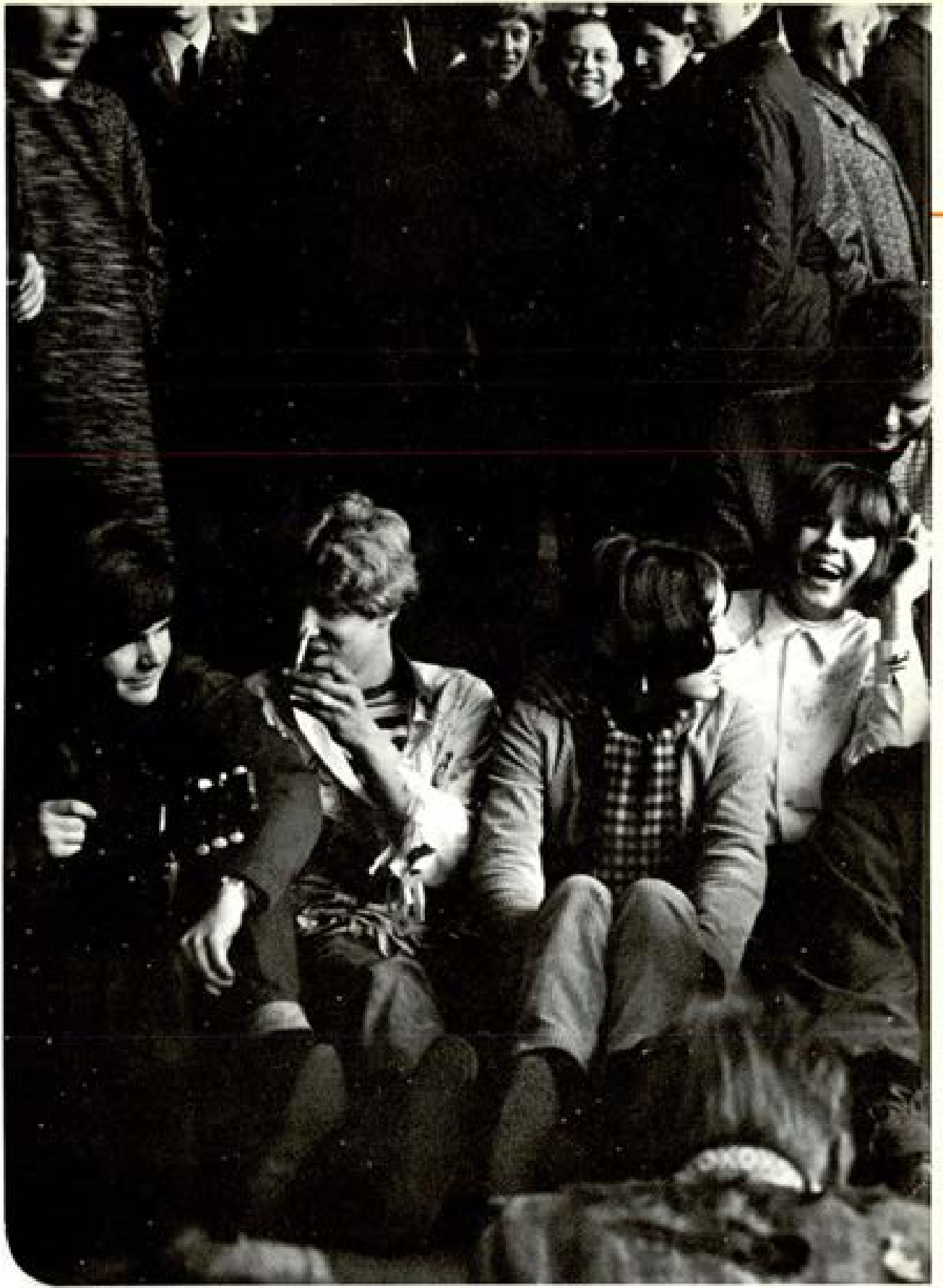
Entre los alumnos y alumnas de trece y catorce años, casi el cien por cien rechaza de plano el criterio de esta mamá.

Las principales ventajas del contacto con la calle son las siguientes, a juicio de estos alumnos:

Entablar relaciones y amistades.

Adquirir una visión más real de la vida.

Responsabilizarse como ciudadanos.



E
C
P
d
R

E
D

S
C
T
1
8
9
8
1
10
00
74
1
15
10
a
15
P4
P6
00
1
00
se
P4
01
1
10
pe
el

aprendiendo a respetar las señales de tráfico, ayudando a los inválidos y ancianos a cruzar la calle; dándose cuenta de los peligros de la calle...

Hay respuestas más concretas:

- «Aprender a llamar por teléfono desde una cabina pública».
- «Avisar al policía cuando alguien hace una gamberrada».
- «Ver de cerca a los chicos, cosa que las monjas no nos permiten en el colegio».
- «Conocer a las chicas».
- «Defender a las chicas cuando un gamborro les dice alguna grosería».
- «Ser como todos los demás, que andan por la calle sin tanto miedo como el que tiene la mamá de Pedrito».
- «Alternar».
- «Ver escaparates y saber los gustos de la gente por su manera de vestir».
- «Conocer mundo».

4 RELACION ENTRE LOS ESTUDIOS Y LA VIDA

A la anécdota, según la cual, don Felipe, un severo profesor, impone un castigo «ejemplar» a uno de sus alumnos, el noventa y dos por ciento de los encuestados responde que no: Don Felipe no tiene razón. De ese noventa y dos por ciento, un setenta por ciento enjuicia el castigo como tal:

ese castigo es inútil; sería mejor que don Felipe me hubiese mandado estudiar.

ese castigo es humillante.

ese castigo es estúpido.

Sin embargo, a la hora de enjuiciar lo que podríamos llamar tesis de don Felipe, los porcentajes se nivelan mucho más.

Aproximadamente un sesenta y cinco por ciento de los alumnos afirma que los estudios son necesarios para poder situarse en la vida el día de mañana. El treinta y cinco por ciento restante no los ve necesarios, y en este punto, son precisamente las niñas las que se muestran más escépticas. Damos a continuación algunas respuestas concretas:

• «Al fin y al cabo, a nosotras, lo que nos importa es pasarnos y preocuparnos de la casa, de que todo esté limpio y agradable y no sé para qué nos van a servir tantos latines y tantas matemáticas». (14 años).

• «Además del talento para los estudios, hay gente que tiene otras cualidades que les han ayudado más para abrirse camino: por ejemplo los artistas, o los que tienen un negocio o les han tocado las quinientas». (13 años).

• «Yo no creo que «El Córdoba» haya estudiado nada de nada y sin embargo le va muy bien». (13 años).

• «Creo que es más importante que una persona tenga cultura que no que sepa todo lo que se estudia en el bachillerato que a veces no sirve para nada». (13 años).

• «Yo creo que los estudios ayudan mucho, y que es verdad que uno puede ser un burro toda la vida si ahora no estudia, pero también hay otras cosas de las que no habla don Felipe y que son necesarias: por ejemplo, enseñarnos a ser más simpáticas, a tener amigos y amigas, a presentarnos en sociedad...» (13 años).

• «Hay gente que ha estudiado mucho y que no ha tenido nada de suerte; y hay otros que no han estudiado y que han tenido mucha». (14 años).

• «Yo prefiero una amiga simpática y que sea buena amiga que una amiga antipática y que sabe mucho. Las mujeres lo principal es que sepamos ser muy femeninas y no hace falta que seamos unas intelectuales». (14 años).

• «Depende. Si vas a ser ingeniero tienes

que estudiar mucho, y si vas a ser médico. Pero si vas a ser futbolista...» (12 años).

• «Eso es lo que me dicen siempre en casa y creo que tienen razón pero a mí no me gusta nada estudiar y creo que no por eso voy a ser un burro, porque las personas valen para muchas cosas además de lo del estudio». (12 años).

• «Yo creo que el estudio vale para poco si uno, después de estudiar tanto, no es en la vida algo más que don Felipe». (14 años).

5 LOS AMIGOS

La pregunta se divide en tres apartados:

¿Eliges tú a tus amigos?

¿Para qué vale un amigo?

¿Qué diferencia hay entre un hermano y un amigo?

En general, las respuestas no han seguido fielmente la pauta y la mayoría de los encuestados se limitan a responder a la primera cuestión. No obstante, intentaremos hacer una selección de respuestas que correspondan aproximadamente a esos tres puntos:

1.— Un ochenta y cinco por ciento elige sus propios amigos. De este ochenta y cinco por ciento, casi un sesenta por ciento los somete al juicio de sus padres y están dispuestos a abandonarlos si no son del gusto de los papás (esto se da preferentemente entre las niñas de diez a doce años).

Un diez por ciento de casos se muestran absolutamente independientes del criterio

paterno o materno a la hora de elegir amigos:

«Yo me elijo mis amigos. Lo que pasa es que si veo que mis padres me van a poner mala cara, no se los presento. Yo creo que ellos no pueden juzgar cuándo un amigo es bueno o malo si no le conocen, y para ellos sólo son buenos los de sus propios amigos, aunque a veces son más gamberros que los otros». (13 años).

«Cuando me ven con una amiga que ellos no conocen, me hacen más preguntas que la policía: quién es, de dónde es, quiénes son sus padres... Y luego salen siempre con lo mismo: que si no te conviene, que no te veamos más con ella... Y yo no estoy dispuesta a traicionar a una amiga que yo sé que es estúpida, porque a ellos no se lo parezca». (14 años).

«Los padres pueden aconsejarnos, pero ellos no pueden imponernos los amigos». (14 años).

«Para qué sirve un amigo»:

Tener alguien con quien desahogarse con plena confianza.

Tener alguien con quien compartir penas, alegrías y problemas personales.

Hacer pandillas.

Ayudarse mutuamente en todo lo que se pueda.

Pedirle consejos.

Jugar juntos.

Quererse.

Otras respuestas a modo de resumen:

«Un amigo vale para muchas cosas, no sólo para que te haga favores y te diga cosas bonitas y te deje copiar los deberes, etc. Para esto es para lo que menos sirve. Un amigo verdadero sirve para corregirte tus defectos, para enseñarte a no ser egoísta y para orientarte cuando te has despedido en la vida». (13 años).

«Los amigos, como dice el refrán, son para las ocasiones». (13 años).

«Ciertos problemas de nuestra edad sólo se cuentan a los amigos. Yo creo que el amigo es necesario para estos casos y si no viviéramos ahogados con nuestros problemas». (14 años).

Diferencias fundamentales entre un hermano y un amigo:

Los hermanos no pueden escogerse; los amigos sí.

Los hermanos tienen la misma sangre que nosotros, viven en la misma casa y son de la misma familia.

Al amigo se le descubre un día, el hermano ha estado siempre con nosotros.

Con los amigos se puede uno enfadar y dejarlos definitivamente; de un hermano nunca se deja de ser hermano.

Es alguien con quien podemos desahogarnos y a quien confiamos nuestros secretos más íntimos.

Puede ser un ángel o un diablo en nuestra vida.

6

LA COMUNIDAD DEL MAS ALLA

El caso número cuatro de la encuesta se subdivide en tres cuestiones:

¿por qué «hasta luego» y no «hasta nunca más»?

¿qué le dirías a un compañero a quien se le muriera el padre?

¿qué quiere decir... Pueblo de Dios?

Se trata de buscar una nueva dimensión de lo social pasando al terreno religioso:

1.— El cien por cien de las respuestas afirma que el granjero, al despedirse de sus hijos, está pensando en la supervivencia y en el encuentro que volverá a tener con ellos más allá de la muerte. Apenas hay diferencia entre las respuestas.

2.— Hay un sesenta y cinco por ciento que se limitaría a decirle a su amigo aquello que ha oído tantas veces a

las personas mayores: «Te acompaño en el sentimiento».

Entre los mismos que dan esa respuesta, algunos parecen encontrarla insuficiente y añaden otra serie de cosas más o menos provenientes también del mundo de los mayores:

A así ha dejado de sufrir.

Dios le tendrá en su gloria.

No somos nada.

Hay que tener paciencia.

Coincide la mayoría en recurrir a consuelos de tipo religioso, expresados sin gran originalidad y sonando a fórmula estereotipada.

Algunas respuestas más originales:

«Le diría: a él no le gustaría verte llorar». (13 años).

«Cuando volvamos a verle recordaremos lo mal que lo pasamos esta noche». (14 años).

«Te acompaño en el sentimiento, es decir, quiero estar contigo y llorar como tú». (13 años).

«A lo mejor todavía no está muerto...» (11) (12 años).

«Ya verás que alegría cuando todos reucitemos juntos». (12 años).

«Tienes que consolar a los demás, porque eres la mayor, y tienes que ser valiente». (13 años).

«Dios aprieta pero no ahoga, aunque ahora no lo veas». (13 años).

«Mi mamá también se murió». (11 años).

3.— El ochenta por ciento de las respuestas coinciden en lo fundamental aunque formulado con más o menos exactitud:

que todos somos hijos de Dios.

que pertenecemos al gran pueblo de la Iglesia.

que todos somos hermanos y que Dios es nuestro Padre

que vamos caminando hacia el cielo donde formaremos la ciudad de Dios.

que todos participamos de Cristo.



Un veinte por ciento de respuestas son más imprecisas:

que Dios es el que manda en el mundo,
el pueblo de Dios no somos nosotros
sino los que están en el cielo.

es el pueblo donde manda el Papa

es el pueblo de los que están en
gracia de Dios.

grupo de mayores

7 ADULTOS Y ADOLESCEN- TES

La primera cuestión se divide en otras tres:

¿Existe una rebelión del mundo adolescente contra el mundo de los adultos?

¿Cuáles son las causas de la inadaptación de los adolescentes a la sociedad en que viven?

Elementos positivos de esta rebelión:

1.—Un noventa por ciento de las encuestas responden afirmativamente: la rebelión existe; o en términos más agresivos, existe una verdadera separación e incomprensión mutuas.

Algunas respuestas concretas:

«La adolescencia y la madurez son como dos razas diferentes: somos distintos en todo, en la manera de pensar, en la manera de vestir, en los gustos y hasta en la manera de entender la religión. Ellos nos imponen deberes y obligaciones a los que nosotros no encontramos sentido; siempre están pendientes de qué dirán los demás, mientras que a nosotros esto no importa un comino». (15 años).

«Yo creo que todo proviene de la falta de comprensión de los mayores; nos tratan como a niños y a nosotros no nos queda más remedio que hacer un mundo aparte del suyo». (16 años).

«No sólo tiene razón el Dr. Fau, sino que esa incomprensión y esa rebelión existirá siempre mientras haya adolescentes en el mundo». (15 años).

«Sí, la hay, y es una de las cosas de que nos sentimos más orgullosos, porque en esto estamos todos los adolescentes de acuerdo». (15 años).

2.—Causas fundamentales de la incomprensión a juicio de los adolescentes:

Diferencia de edad.

Diferencia de manera de pensar:
Inadaptabilidad de los mayores a las formas nuevas que va imponiendo la evolución social.

Orgullo de los adultos que no admiten las opiniones de los inferiores en edad ni sus cualidades positivas.

Falta de formación de los adultos:
sus prejuicios.

Sentido absolutista y abusivo de la autoridad por parte de los adultos:
Ellos son la razón de todo lo que debe hacer el adolescente.

La adolescencia es rebelde por naturaleza.

Algunas respuestas concretas:

«Las causas son muy variadas, entre ellas lo poco que los mayores tratan de comprender nuestras ideas. Quizás algunas sean erróneas, pero ellos, antes de averiguarlo, ya juzgan los hechos de la manera que les conviene». (16 años).

«Lo que pasa es que hay dos mundos y nosotros no cabemos bien en ninguno de los dos porque estamos en un período de transición; no somos ni niños ni hombres. Los jóvenes encontramos una sociedad injusta y como no la hicimos nosotros nos parece todavía mucho más injusta y nos negamos a aceptarla como nos la dan. Esta rebelión se manifiesta en dos formas: los que se limitan a protestar (palabra muy de moda) no sé si porque piensan que así van a conseguir algo, en cuyo caso son idiotas, porque no con-

duce a ninguna parte; y otros que se esfuerzan en ser mejores por sí mismos para contribuir de verdad a mejorar la sociedad del futuro. Y esto sí que vale la pena». (16 años).

«Creo que nuestros padres han nacido demasiado tarde, aunque a veces yo me pregunto si no somos nosotros los que hemos nacido demasiado temprano. El caso es que entre ellos y nosotros hay una barrera que son sus prejuicios morales, sociales y religiosos; su miedo a todo lo nuevo, su inseguridad social que les lleva a aparentar formas correctas que luego en casa no tienen, etc., etc. Todo esto es muy desagradable porque yo creo que todos queremos a nuestros padres, pero por eso mismo quisiéramos hacer de ellos algo menos viejo y menos triste de lo que resultan». (16 años).

«Yo creo que la causa fundamental pertenece a la evolución. Creo que Hegel tenía mucha razón: nosotros somos el momento histórico de la antítesis». (17 años).

3.—Elementos positivos de la rebelión: aproximadamente un veinte por ciento de los encuestados no ve ninguna ventaja en esta rebelión puesto que entienden que llevan casi siempre las de perder.

Los demás señalan las siguientes:

Ejercer un derecho de opinión y de libertad.

Inquietar la conciencia cómoda del mundo adulto.

Lograr una mayor unión entre los adolescentes.

Poner las cosas entre adolescentes y adultos en su punto.

Valernos por nosotros mismos contra todos.

Limpiar el fondo hipócrita de la sociedad.

Ser auténticos.

4.—Elementos positivos de la formación del colegio. En este punto se encuentran las respuestas más dispares según el centro escolar al que asiste el alumno:

Nos dan el bachillerato.

La formación religiosa y moral.

Sustanciales elementos para la formación social: reglas de urbanidad, limpieza, lenguaje, etc.

Se hacen amistades.

Consejeros y consejeras que pueden orientar definitivamente nuestra vida.

En cuanto a los datos negativos están a veces implicados en los anteriores:

El ambiente del colegio es demasiado cerrado y por lo tanto, falta de realismo.

Falta de contacto y de confianza real entre profesores y alumnos.

Inutilidad práctica de muchas asignaturas.

Cerrazón ideológica (social, moral, pedagógica) de algunos educadores y educadoras.

Tradicionalismo a ultranza completamente pasado de moda.

Falta de atención individual a los alumnos que, a veces pasan desapercibidos al profesor durante todo el curso.

Necesidad de incluir asignaturas o conocimientos artísticos o inmediatamente útiles en los programas escolares.

Exceso de prácticas religiosas y, por otra parte, falta de una orientación religiosa puesta al día y para adolescentes.

A veces, el ambiente creado por inspectores y profesores, no hace fácil el compañerismo.

5.— Motivos por los que los padres suelen «retener» a sus hijos:

Por miedo (a que se pierdan moralmente; a que se olviden de sus padres; a que abandonen sus obligaciones como estudiantes...)

Por egoísmo de los padres.

Por falta de confianza en los hijos y en su manera de pensar y actuar.

Por seguir pensando siempre que sus hijos no crecen y que son siempre niños.

Por no reconocer más derechos y más libertad que la suya.

Porque no quieren que tengan más amigos que los que ellos les imponen; porque no quieren que se hagan amigos del otro sexo.

Porque no saben (los padres) en qué mundo están viviendo.

Las ventajas de una pronta libertad:

Aprender a valerse por sí mismos.

Conocer, desde edad temprana, la realidad de la vida y del mundo en el que se va a vivir.

Auto-responsabilizarse.

Forma de personalidad.

No vivir sofocados por el mundo autoritario de los mayores.

La mayoría de los alumnos matiza sus afirmaciones en el sentido en que lo manifiestan las tres que se citan a continuación:

«Estoy completamente de acuerdo con los que afirman que siendo libres desde pequeños aprendemos a elegir correctamente. ¿Por qué la mayoría de nosotros no hacemos nunca más? Quiero decir: ¿por qué si sabemos que es para nuestro bien no nos esforzamos más? Pues simplemente porque, desde pequeños, nuestros padres han decidido por nosotros, de tal forma que al hacernos mayores nos encontramos con miles de problemas que no existirían si hubiésemos tenido más libertad. Muchas veces no sabemos qué decir o qué hacer ante un problema concreto». (17 años).

«Eso depende mucho del ambiente en que se hayan formado nuestros padres. Si, por ejemplo, han estado siempre internos y apenas conocieron de cerca el mundo hasta que se casaron, es natural que lo miren ahora con recelo y que vean peligros en todas partes aunque realmente no existan. Si miramos a los extranjeros como bichos raros, si todos son ateos o inmorales, es natural que teman dejarnos salir al extranjero». (14 años).

«Una cosa es que nuestros padres nos den libertad, y otra que se despreocupen de nosotros. Creo que deben darnos libertad y será la mejor manera de demostrarnos su confianza y de ayudarnos en nuestras equivocaciones. Pero no quisiera que me dejaran hacer todo lo que se me antoje sin ayudarme a ver si eso está bien o mal. Creo que las chicas, sobre todo, podemos equivocarnos en cosas fundamentales». (16 años).

6.— La idea de pueblo de Dios puede ayudar a vivir mejor en sociedad con tal de que se haga de esa idea algo enteramente vivo. Esto es lo que responde un sesenta y cinco por ciento de las encuestas. El resto responde simplemente que sí.

Las dificultades:

«Pienso que la mayoría de nosotros ve lo de pueblo de Dios como algo muy lejano, y la mayor dificultad que encontramos para hacer de esto algo más que una frase es precisamente el mundo que nos rodea, cargado de materialismo y de tal forma que muchas veces vemos a nuestros mismos padres rodeados de una atmósfera de egoísmo y frialdad». (17 años).

«Esto puede ser maravilloso, pero tenemos la impresión de que se trata de un recurso que no acaba de funcionar del todo». (17 años).

«La dificultad más importante es que no son muchos los que se lo creen». (16 años).

«Aquí se da un círculo vicioso: si lo pensásemos un poco más, seríamos menos egoístas y viviríamos en una sociedad mejor; pero es nuestro egoísmo el que nos impide pensar en abrazarlo como es». (17 años).

«Nos falta formación religiosa profunda para entenderlo, pero creo que también nos falta conciencia social. Si no vemos las necesidades de los demás y las injusticias que hay, y esto se ve bien claro, cómo vamos a ser capaces de ver que somos pueblo de Dios, si eso pertenece a la fe».

«Ya lo creo que ayudaría a vivir mejor en sociedad. Pero creo que esto tiene que ser algo muy lento, porque si todos lo entendiésemos así, mañana mismo cambiaría el mundo de cara y no nos merecemos los milagros así como así». (16 años).